



Erasmo Zarzuela

Verdad amarga

¿A qué Dios habré de rogar,
implorando su retorno?
¿A qué vestal habré de implorar
para que vuelva su fuego?

Cuando partió, rompióse el cántaro
permitiendo escapar sus fluidos
mezclándose con mi llanto,
que quedó mudo de angustia.

Padre de los Dioses.
Esencia de la vida,
¿por qué permitisteis
que de mí se marchara?

Nadie respondió a mis pesares,
todos me condenaron y escupieron.
Entonces de la boca mía
salió la única interrogante tercera.

Ni Dios, ni vestal alguna
supieron enjugar mi congoja
y muy bajo susurrió, lento y dolido:
¿Por qué te fuiste de mí, poesía?.

*Jorge Encinas Cladera
Un tres de abril de
dos mil dos*



Zona Franca Oruro S. A

Mi elogio del libro

Hace medio siglo y más, una maestra parvularia desfloraba mi inocencia, cuando a su propia cadencia me ordenó para repetir balbuciendo: OSO, ALA, EJE, UVA, IDA, LORO,...

Eran las primeras voces silábicas que penetraron en las profundidades motoras de la memoria visual y la vocalización del infante que fui; era también el deslumbramiento del descreído niño por la magia de aquellas hojas de papel fino compaginadas y encuadradas con tapa y contratapa primorosamente coloridas, que contenían nada más que letras, palabras y figuras.

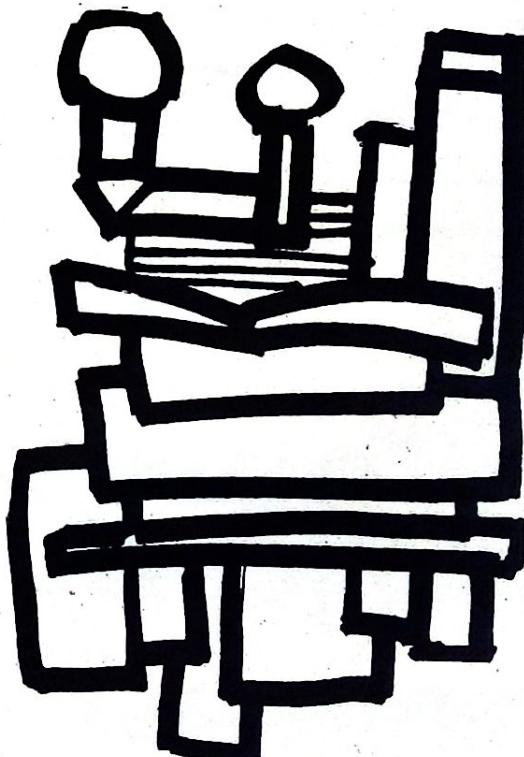
Así empezó, en todos los tiempos, la gran aventura intelectiva de la especie humana, construyendo e interpretando en procesos graduales y sostenidos signos, palabras, ideas, pensamientos y mucho más, hasta transportarse al infinito espacio del conocimiento compendiado en el maravilloso y fulgente cofre que se llama LIBRO.

En sí mismo el libro, yacente en la biblioteca, en la oferta librera o donde quiera, es inerte como el rostro olvidado de la luna oscurecida por el esplendor del día. Eso sí, su lectura le restituye al libro la animación que le impuso su creador, y al lector le induce al vasto dominio del mundo y la vida, así también a recorrer las insondables marañas de la fantasía.

Quién pudiera «hablar como un libro»; hablar con corrección y autoridad; escribir como manda el libro, con rigor científico o con la impronta poética.

¡Oh! Libro Amado, tú que nos redimes del vértigo y del vacío:
Salud en tu Día.

Luis Urquiza M.



BAÑOS